

Calibres y puntas para las batidas de jabalí



Juan Ramón Alonso
Colaborador de la Revista
"Jara y Sedal"

Por alguna extraña razón, cuando alguien compra por primera vez un rifle, sea del calibre que sea, se convierte en su mayor defensor, menospreciando todo aquello que sea diferente, y que la mayoría de las veces ni tan siquiera conoce.

Durante mucho tiempo, hemos estado sometidos a una tiranía comercial proveniente de los EE.UU. en cuanto a calibres se refiere, dándose la paradoja de que en dicho país "no saben" lo que es cazar en batida, haciéndolo únicamente en rececho y de forma individual, de manera que difícilmente nos pueden vender algo destinado para aquello que desconocen. Del mismo país también hemos importado la —llamémosle— "mágnum-manía", haciendo imprescindible para muchos el que dicho vocablo valla ligado a la denominación del cartucho, o de lo contrario éste ya no merece la pena, cuando, como veremos más adelante, éste se nos puede volver totalmente en contra.

La elección, tanto del cartucho como de sus puntas, es un tema complicado de abordar, ya que la amplia gama de ambos elementos hace que la elección de éstos sea, para los neófitos y muchos iniciados, una labor casi imposible, teniendo que depender de la opinión de los armeros, los cuales, muchas veces, miran por sus intereses económicos más que por nuestras necesidades, pudiendo salir de la tienda con algo que, aunque nos pueda servir, no sea lo más adecuado.

Lo primero es tener claras las necesidades que esta modalidad de caza nos plantea; como son las distancias a las que normalmente dispararemos y el tipo de monte en el que nos desenvolveremos.

Está demostrado que la distancia media a la que normalmente se dispara en nuestros montes está en torno a los cuarenta metros, siendo poco habituales los tiros a mayor

Distintas fases del proceso de fabricación de una punta



distancia y sí muy frecuentes los tiros aún más cercanos. Otro factor determinante a tener en cuenta es la espesa y, muchas veces, dura vegetación, la cual se convertirá en una barrera casi infranqueable para nuestros proyectiles.

En primer lugar, el calibre elegido debe tener la potencia necesaria para abatir nuestra pieza, pero, además, el proyectil ha de tener el diámetro o calibre apropiado para transmitir la energía de forma rápida y eficaz. A esto se le denomina en el mundo de la balística terminal o de efecto, “*poder de devastación*”. Esta ecuación interrelaciona la potencia con la densidad seccional del proyectil, indicándonos el coeficiente de transmisión de energía al animal; lo que muchos conocen como “*poder de parada*”.

La energía cinética de un proyectil es el resultado de multiplicar el cuadrado de la velocidad por su masa dividida por dos; mientras que la densidad seccional de este mismo proyectil es el cociente resultante de dividir el peso por el área de su sección. Esto nos indica claramente que cuanto más bajo sea este cociente o densidad seccional, mayor será el poder de devastación de nuestros proyectiles.

Por ejemplo, en el caso de dos proyectiles del mismo peso pero de diferente calibre, el de mayor diámetro transmitirá más rápidamente su energía, consiguiendo que los animales se derrumben más rápidamente que con el de menor calibre.

Al aumentar el diámetro de nuestro calibre no todo son ventajas. El coeficiente balístico de nuestros proyectiles se ve mermado, por lo que la trayectoria de éstos se ve perjudicada, provocándoles una mayor caída a largas distancias, caídas que empiezan a ser importantes a partir de los doscientos metros y en algunos casos a más distancia. En nuestro caso, las batidas, esto no supone ningún problema ya que las distancias siempre serán mucho más cortas.

Cierto es que todos los calibres matan, pero igual de cierto es que unos “*paran*” la caza de forma fulminante, mientras que otros dejan largos rastros de sangre con restos de huesos, para, muchas veces, no llegar a cobrar el animal herido, terminando, en la mayoría de los casos, en una larga y cruel agonía; algo que no podemos permitir desde el punto de vista ético.

Hay dos formas de conseguir la potencia en un cartucho. La primera es por medio de la velocidad; con pequeños incrementos de ésta el aumento de la potencia es muy importante, ya que su influencia dentro de la ecuación es exponencial; mientras que si aumentamos el peso de la ojiva, manteniendo la velocidad original, el aumento es lineal. A primera vista la solución ideal parece ser la del aumento de la velocidad, pero esto nos puede acarrear serios problemas con el correcto funcionamiento de las puntas durante y después del impacto, y me explico: Normalmente, las ojivas (puntas) están pensadas y construidas para trabajar a unas velocidades de entre setecientos y ochocientos cincuenta metros por segundo, más o menos. Dentro de estos márgenes las oji-

vas, en función de sus estructuras, deforman con regularidad, transmitiendo así, si no toda, gran parte de su energía cinética al animal.

Las velocidades de los cartuchos denominados “*mágnum*” a cortas distancias, son claramente excesivas, pudiéndonos dar problemas. En primer lugar, estos proyectiles tan rápidos y ligeros son fácilmente desviados al más mínimo roce con alguna rama, por fina que ésta sea, llegando incluso a fragmentarse y desintegrarse sin llegar a tocar nuestro objetivo. Esto mismo nos puede pasar con estos calibres si la elección de nuestra punta es demasiado expansiva, ya que éstas pueden llegar a tener este mismo comportamiento al impactar contra la piel y los huesos del animal, perdiendo penetración, sin llegar a los órganos vitales, llegando a no cobrar nuestra codiciada pieza.

Si analizamos todo lo dicho anteriormente, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los calibres gruesos con pesos de bala medios y altos dentro de sus gamas, animados a velocidades moderadas, son los más idóneos para esta modalidad de caza y sobre todo, dentro de nuestros montes, en los que la vegetación es un factor a tener en cuenta.

Por nombrar algunos, empezaré por la familia de los ocho milímetros, como por ejemplo, el 8x57 JS, el 8x57 JRS para rifles basculantes y el magnífico 8x68 S. Los dos primeros dan magníficos resultados con puntas muy expansivas, como por ejemplo la KS de la casa Nosler, siendo recomendables puntas de expansión más controlada para el 8x68 S, como por ejemplo la Nosler Partition, H Mantel o las DK, también de la casa Nosler. Para todos éstos los pesos pueden ir desde los ciento ochenta hasta los

doscientos veinte grains. Estos calibres centroeuropeos, son a mi entender los grandes olvidados y no comprendo como ningún fabricante los incluye en sus rifles semiautomáticos, ya que, técnicamente, es muy superior al popular 30-06 Spring.

Otro gran candidato a tener muy en cuenta es el magnífico .338 Win. Mag., el cual equivale a ocho milímetros y medio de diámetro. Su peso ideal oscila en torno a los doscientos veinticinco grains, con los cuales desarrolla una energía de cuatro mil novecientos julios a una velocidad de ochocientos veinte metros por segundo en la boca de fuego; velocidad que se encuentra dentro de los parámetros ideales de funcionamiento. Sus puntas han de ser de expansión controlada, como por ejemplo la Nosler Partition, la cual siempre nos asegura que esta sea rápida y con apenas pérdida de masa.

Subiendo un poco el calibre, nos encontramos con el 35 Whelen el cual parte de la misma vaina que el 30-06 Spring., pero al que se le ha colocado una punta de nueve milímetros. Los pesos de éstas oscilan entre los ciento ochenta y los doscientos cincuenta grains, aunque su peso más favorable son los doscientos veinte grains que, con puntas de expansión rápida a velocidades en torno a los setecientos noventa metros por segundo, desarrolla una energía de cuatro mil julios.

Si seguimos aumentando el diámetro del calibre, llegamos al grupo de los técnicamente perfectos para esta modalidad; los .366, comúnmente denominados como 9,3 milímetros. Esta familia la compone una amplia gama de cartuchos, pero hablaremos únicamente de los que más popularidad están empezando a coger entre cada vez más cazadores.

Empezaremos por el 9,3 x 62, cartucho de origen alemán, el cual adquirió merecida fama por tierras africanas entre los colonos del país germano, pues lo mismo cobraba un antilope, con puntas expansivas, como un búfalo, utilizando munición blindada. Los pesos ideales para nuestros jabalíes oscilan entre doscientos cuarenta y siete de las puntas KS, que desarrollan una velocidad de ochocientos metros por segundo en boca los cuales le otorgan una energía de cinco mil cien julios, y los doscientos ochenta y seis grains, de la punta Oryx de la casa Norma; la cual, sale a setecientos quince metros por segundo en boca, lo que representa una energía de cuatro mil setecientos julios.



Control de calidad del espesor de la punta

Juan Ramón Alonso

Su hermano, el 9,3 x 74R para armas basculantes, tiene exactamente las mismas prestaciones, por lo que no hace falta comentarlo.

Alguno de estos calibres, desconocidos para algunos, tiene más de cien años de experiencia y otros casi tanto, siguiendo en la actualidad perfectamente vigentes, ya que han demostrado a lo largo de todo este tiempo que funcionan y que pocos o ningún extranjero les va a enseñar a cazar en su tierra.

Aprovecho la ocasión para dar algún consejo a todos aquellos a los que, en su día, les vendieron algún arma recamarada en calibres que distan mucho de ser los más apropiados para nuestras batidas, con el fin de intentar paliar, en lo posible, sus carencias para esta modalidad. En estos casos, la elección del peso de la punta, y sobre todo de su estructura, será lo que determine, en gran parte, el éxito o el fracaso. Para ello, seguiremos al pie de la letra la regla de: para velocidades superiores a ochocientos cincuenta metros por segundo usar balas de expansión controlada; y para velocidades inferiores, balas de expansión rápida.

Para ilustrarlo pondré un ejemplo con puntas del mismo fabricante y en unos calibres rápidos como son el .300 Win. Mag. y el 7 Rem. Mag., que a cortas distancias funcionarían mejor con la punta “DK” que con la “KS”. La primera solo deformará en su parte delantera, siendo el resto del núcleo trasero el que nos garantice la penetración hasta los órganos vitales; mientras que la segunda corre serio riesgo de no penetrar al expandir demasiado rápido, con la probabilidad de perder demasiada masa y no penetrar lo suficiente.

En el caso de tratarse de un 30-06 Spring, se comportara mejor la “KS”, pues transmitirá más rápidamente la energía que la “DK”, la cual, a bajas velocidades, puede no expandir lo suficiente y hacer lo que se denomina un “*sedal*”.

Para evitar estos problemas, los fabricantes de munición “Norma”, y recientemente también “Remington”, han sacado al mercado unas puntas con el núcleo de plomo puro soldado a la camisa de cobre, presentando así un grosor de pared fácilmente deformable. De esta forma se combinan una expansión muy rápida, sin ninguna pérdida de masa, con una profunda penetración. La de la marca Norma, se denomina “Oryx” y las de Remington “*Accu.Tip*” y “*Core-Lokt Ultra*”.

Espero que estos consejos ayuden, a todos los que estén pensando en comprar o cambiar de rifle, a elegir alguno de los calibres más adecuados a nuestras batidas. Y a todos aquellos que, de momento, quieren seguir con el que tienen, les estimule a darle la importancia que merece la elección correcta tanto del peso como del modelo de nuestras puntas.

Un saludo y buena caza.



Prueba de balística terminal sobre un molde de gelatina

Juan Ramón Alonso